

teatro y vida en un puño

Han encontrado los resortes de la fiesta.
Son especialistas en saber dónde aprieta el zapato
y por qué derroteros viene la risa.
Celebran como nadie la identidad de su pueblo.

JACQUIM VILA I FOLCH

La premisa primordial de Comediants es la insistente voluntad de fundir en un solo concepto y en una sola práctica la vida y el teatro. Por más que la actividad de esta primera docena de años de su historia pueda parecer frívola y ligera, no cabe duda de una manera consciente o inconsciente que supone una búsqueda apasionada, los Comediants han sabido crear un espacio de vivir, de entender la vida, y una peculiar manera de asumir el teatro. Pero detrás de esta apariencia de sencillez y simplicidad —de infantilismo, ha dicho alguien— hay una sólida base técnica teatral que viene de lejos. Comediants han mantenido siempre el anonimato absoluto de sus componentes, siempre han firmado sus trabajos de una manera colectiva, y, por lo tanto, es casi imposible de establecer las paterfamilias de los diversos momentos de sus espectáculos, de las estructuras que los sustentan, de la creación, de la procedencia o de la asimilación de las técnicas utilizadas. Y todo esto depende de la fuerza de las aportaciones de cada individuo, de la misma dinámica de la vida comunal del grupo —que también debe ser la lucha constante con momentos de dureza y dificultad— y de la gran cantidad de aspectos que el grupo guarda consigo como parte de su historia íntima. Son aspectos difíciles de precisar, pero indudablemente influyen en sus realizaciones de manera decisiva. Si prestamos nuestra atención en un momento y uno de los nombres fundacionales, procedente de una familia inclinada a la farándula —su hermano Antón había fundado años antes el grupo Els Joglars con Albert Badia y Carlota Soldevila— lo descubriríamos en la segunda mitad de los años sesenta, poco antes de surgir Comediants, trabajando como ayudante de dirección de Josep Montanyes y Josep Segarra, en una de las etapas teatrales más impresionantes, clave de la historia del

teatro catalán contemporáneo y, por ahora, insuficientemente estudiada: el Teatro de Horta. También encontramos aquí a otro de los Comediants de los primeros tiempos, Joan Armengol, fundador, después del Grupo de Can Boter. Ambos participan en un hecho teatral que se apoya en una estructura estética decididamente catalana, de luminosidad mediterránea y portadora de conceptos teatrales renovadores vehiculados sobre las coordenadas de una total eficacia comunicativa y una rigurosidad ejemplar en los planteamientos y en la acción. Este aprendizaje, realizado en la inquietud de una búsqueda colectiva de gran intuición, habría de resultar extraordinariamente positivo. En el cambio de década, de los sesenta a los setenta, hace ya ocho o diez años que Catalunya vive una fuerte ebullición teatral: el teatro independiente ha nacido con fuerza en los lugares más inquietos del país. Todo se halla a punto, el terreno se encuentra perfectamente abonado para propiciar nuevas experiencias teatrales.

RITOS DE FIESTA

Otro de los aspectos culturales que integran el substrato básico de Comediants es la fiesta popular. Este es un punto que arranca directamente de los recuerdos y las vivencias infantiles de los componentes del grupo y que, como veremos más adelante, después será reelaborado de una manera lúcida y consciente. Las fiestas populares de la sociedad catalana de postguerra son las celebraciones de un pueblo vencido, que levanta poco a poco la cabeza. El pesado esfuerzo cotidiano, las largas jornadas, las horas extraordinarias, el pluriempleo, las escuelas y las meriendas lóbregas, la enseñanza a contrapelo, termina por desembocar a veces en explosiones de fiesta popular que los ojos de los niños contemplan con avidez. Unas veces es la supervivencia folklórica que aparece a pesar de la vigilancia oficial, otras son los **aplecs** comarcales, las fiestas de los barrios y las calles, las fiestas mayores y, sobre todo, las noches de Sant Joan y Sant Pere, con todo su aire ritual y mágico. Catalunya es rica y diversa en fiestas que nunca son gratuitas, ni surgen como simples distrac-

ciones periódicas. Al contrario, se apoyan en rituales y leyendas, nacen de complejas liturgias populares y poseen un fuerte sentido dramático. Los hombres y las mujeres que las viven y reviven se transforman durante su celebración y se libran de todas las ligaduras malignas que les aprisionan. El ritual de la fiesta es la búsqueda de un nuevo principio que, consciente o inconscientemente, los catalanes nos hemos hecho nuestro desde la cuna.

Comediants ofrecen su primer espectáculo, **Non plus plus**, en 1971. Viene después **Catacroc, Plou i fa sol, Sol, solet, las Revetlles, el Totil Primer Tocat de l'ala, las Fums, espetecs i corredisses** y toda una serie de **Cercaviles, Historia d'una ciutat, Legenda de Sant Jordi, Festes, Pregons i Discursos** que nacen, se adaptan o se transforman según las ocasiones, que forman espectáculo o se separan de él... Y toda una multitud de acciones difícilísimas de concretar.

LA COMUNIDAD

En Comediants es imposible delimitar claramente sus espectáculos. Si bien pueden mantener las mismas estructuras sus contenidos pueden variar continuamente. Nuevos elementos se van creando y se van incorporando al espectáculo a medida que este se representa; unos se quedan, otros se desestiman. A menudo son las reacciones del público las que provocan las réplicas. Estas pueden crecer y adoptar nuevas formas y con otros fragmentos de espectáculo forman nuevos núcleos que pueden a su vez generar nuevas relaciones. Así, la riqueza creativa de Comediants crece y se multiplica en cada nueva salida, en cada espectáculo. Primero su creación era lenta y penosa. El hecho de dejar la ciudad de Barcelona y de instalarse en Canet de Mar es ya un paso hacia adelante. La vida comunitaria no resulta fácil y condiciona mucho el trabajo del grupo. Cada individuo debe depurar su vida anterior, llegar a la catarsis y transformarse en un hombre nuevo capaz de coger con su puño vida y teatro, y saber fundirlos con el calor de la mano. La muerte de Franco abre al grupo nuevas perspectivas ya que hasta entonces ha actuado con excesivas

limitaciones, pero un desafortunado accidente en tierras de Mallorca golpea la vida comunitaria del grupo y la recuperación se hace difícil y lenta. Pero la eclosión llega finalmente. No se puede esconder tanta fuerza. Y empiezan las salidas al extranjero, los contactos con la gente del nuevo teatro —del teatro de plaza y de calle, de fiesta y animación— de otros países, el trato con Eugenio Barba y el Odin Teatret, los trabajos para los programas infantiles de los espacios catalanes de TVE... El cambio de casa, en el mismo Canet, con más espacio y más posibilidades, la lucha por el Odeón, el viejo teatro de Canet que alguien les quiere quitar de las manos... Después, el Carnaval de Venecia, la Fiesta de Primavera en el Tinell de Barcelona, las pruebas de Granollers i Tarrega, Aviñón. Y siempre la misma constante, sin abandonar nunca lo que a lo largo de doce años ha llegado a ser su columna vertebral: la fiesta.

TRADICIONES

A estas alturas Comediants han perdido su secreto: todo su esfuerzo, los objetivos primordiales de su trabajo, es la búsqueda apasionada de los resortes de la fiesta, del porqué los hombres necesitan la diversión, ¿qué los divierte y qué los libera?, ¿qué camino hay entre la risa individual recobrada y la conciencia de colectividad y de pueblo? Para encontrar estas respuestas Comediants tratan la fiesta en dos sentidos: en primer lugar las tradiciones del pueblo, después la tradición personal del hombre/actor (el sujeto de teatro/vida).

Comediants, tras su apariencia de superficialidad, informalidad e improvisación, han estudiado con afición antropológica, con una interesada curiosidad, la riqueza del folklore catalán, el impresionante patrimonio de la sabiduría de todo un pueblo y, apropiándose de sus formas y de las relaciones que generan entre ellas, han intentado hacer brotar en contextos diferentes los mismos resortes populares con el fin de estudiar su funcionamiento, su viabilidad, para al fin, reconocer las posibilidades de asimilación y, por lo tanto, posibilitar una nueva y brillante potenciación. Cuando en este momento, Catalunya parece recobrar un nuevo interés, un despertar hacia aque-



En la Plaza Mayor de Salamanca.

En el parque del Retiro de Madrid. Foto: Bielva.



Los signos más singulares de la vivencia popular, de la personalidad colectiva, el acierto de Comediants es doble: el de la insorborable inclinación a las raíces del pueblo catalán y el de su oportunidad. Y más todavía: el hecho de saber presentar, vivas, todas las esencias de un pasado que estaba condenado al olvido o a las típicas «recuperaciones folklóricas» en el peor sentido de la expresión. Comediants han buscado el hondo sentido de las fiestas populares catalanas—quizá una estancia en el pueblecito pallarés de Esterrí d'Aneu, en su primera época, fue la primera experiencia que los lanzó por este camino— en la gracia de las leyendas y las **rodalles** del país, en las músicas del cancionero catalán, en sus danzas y su iconografía... que lentamente, han ido extendiendo a vivencias mediterráneas y, también, centro-europeas. Esta es quizá su vertiente más interesante: cuando uno participa en uno de los espectáculos de Comediants tiene la sensación que todo aquello que dicen y hacen es creación suya, pero también siente latir algo de uno mismo y puede reconocer todo un no-sé-qué familiar y vivo que conecta con las fibras más íntimas de nuestros sentimientos y nuestras sensaciones. Los catalanes saben mucho de las músicas que utilizan, de su imaginería, de dragones y princesas, de caballeros y castillos, de juegos de moros y cristianos... como un reflejo de cualquiera de las fiestas catalanas más lúcidas. Uno entiende—o no entiende— a Comediants según sus propias reacciones.

VIVENCIAS

La otra línea que Comediants pretende seguir es la de sus mismas sensaciones frente al hecho festivo. La fiesta popular, de calle, de barrio, de grupo de amigos, con todas las interferencias nostálgicas de musiquillas de éxitos internacionales, el baile con la coca y el champán, y también, las sombras de los espectáculos del cabaret barato. Quizá esta vertiente no sea tan espectacular ni tan rica de referencias como aquella que se basa en las raíces de las fiestas catalanas, pero en el momento de la participación, la reacción de los distintos públicos es igualmente alegre, en la búsqueda de una libertad todavía no alcanzada.

Comediants han visto surgir a su alrededor una ingente cantidad de imitadores. Sus formas, la estructura de sus espectáculos, la utilización de resortes folklóricos y parateatrales... pero a su lado pronto palidecen y el espectador, no encuentra la viveza de aquella verdad de Comediants. Y es que el secreto de Comediants es su alma. Un alma forjada a golpes por la luz mediterránea, por la sabiduría de una Catalunya popular nunca bastante comprendida y por doce años de vida teatral y de teatro vivo. Con toda intensidad. Con toda la verdad. ■

Traducción del catalán, A.G.